

“UN NUEVO GETSEMANÍ EN TIBHIRINE” (1)

Por fin hemos visto la tan anhelada película (“De dioses y de hombres”) representativa de la tragedia vivida por siete monjes trapenses en el Atlas argelino. La secuencia de todo lo sucedido, minuciosamente relatada por los medios de comunicación, desde que en octubre de 1993 el Grupo Islamista Armado (GIA) ordenó a los habitantes extranjeros de Argelia el abandono del país, ha ido alimentando nuestras ansias hasta la conclusión del terrible drama vivido por los siete trapenses con la aparición en una cuneta de la zona de sus cabezas decapitadas el 30 de mayo de 1996.

A medida que conocimos la realización de una película representativa de la esencia de estos hechos fue creciendo en nuestro interior el deseo de visualizarla. Este deseo se intensificó cuando supimos de la concesión en el último festival cinematográfico de Cannes del Gran Premio del Jurado además de otros premios cuyo otorgamiento se reseña en la sinopsis del film facilitada por la empresa exhibidora.

Pero ya estamos en enero de 2011 en la sala donde dentro de breves minutos va a proyectarse la película en versión original subtitulada.

Después de los inevitables prolegómenos, de sobra conocidos desde que, en 1993, comenzó a hablarse del asunto, pronto nos situamos dentro del inevitable

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

clima de angustia ⁽²⁾ consubstancial a la amenaza del GIA para todos los extranjeros que rehusen abandonar el territorio argelino.

A partir de ese momento la situación fílmica comienza más y más a semejarse con lo acontecido al Señor en el huerto de Getsemaní durante la noche de su detención por parte de los enviados de Anás y Caifás. Sabedor de cuanto le acontecería luego – tres veces ya lo había anticipado según los Evangelios – Jesucristo se retira a orar llegando a sudar gotas de sangre y a “sentir tristeza y angustia ⁽³⁾ “pavor y angustia” ⁽⁴⁾ o “preso de la angustia oraba” ⁽⁵⁾.

El sufrimiento del abad de Tibhirine, Christian de Chergé, y sus seis hermanos decapitados, no llega a identificarse con el de Jesús de Nazareth durante el tiempo que media entre el ultimátum terrorista de octubre de 1993 y su asesinato en mayo de 1996 .entre otras cosas porque mientras Jesús tenía la certidumbre exacta de cuanto iba a acontecerle – no en vano era el hijo de Dios –, los trapenses se debatían entre la angustia y las dudas sobre el cumplimiento y alcance de la amenaza de los islamistas armados.

(2) Angustia, según María Moliner es “sentir intranquilidad con padecimiento intenso por la presencia de un gran peligro o la amenaza de una desgracia”. Según Manuel Seco es el “estado psíquico de desasosiego causado por algo penoso o desagradable a lo que hay que hacer frente o que hay que soportar”.

(3) Mateo 26, 37.

(4) Marcos 14, 33.

(5) Lucas 22, 44.

Así mientras Cristo oraba en busca de fuerzas para soportar lo que le acontecería, los monjes rezaban intentando fortificar los restos de una esperanza aún no totalmente desvanecida. La angustia en estado puro de los trapenses frente al miedo angustioso de Jesucristo. Una angustia que, dentro de una perfecta interpretación, se refleja en sus idas y venidas por los campos aledaños e interiores del monasterio, en su quehaceres diarios, rezos, liturgia y diálogos entre ellos y con los habitantes del vecino pueblo que tanto insisten para mantenerlos en su protección, los representantes de las fuerzas armadas y autoridad civil, los terroristas heridos que acuden al monasterio en busca de curación...

Pero hay algo mucho más significativo que acerca durante varios meses su problemática a la vivenciada por Jesús de Nazareth durante unas horas en la celeberrima noche de Getsemaní. Algo que desde el momento en que comenzó a evidenciarse en la película me conmovió profundamente pareciéndome lo más substancial de la historia: la posibilidad para Cristo como para los trapenses de eludir lo que tanto para el primero como para los segundos constituía su verdadero y difícil deber. Es verdad que salvo una sola invocación al Padre pidiendo ser apartado del terrible cáliz pero aceptando de antemano el cumplimiento de su voluntad, nada sabemos de otras posibles vacilaciones de nuestro Redentor que vivió esos momentos en solitario. Los trapenses, en cambio, según nos muestra la cinta, necesitaron al menos de tres votaciones para llegar a la unanimidad de su trágico cumplimiento.

Christian de Chergé el abad que los presidía, dos años y cinco meses antes de su sacrificio, escribió un conmovedor y súper ecuménico testamento que os voy a adjuntar tomándolo de su libro “La esperanza invencible” ⁽⁶⁾.

(6) Editorial Lumen – Buenos Aires 2007. Páginas 151 y 152.

Gloria al Señor.

Madrid, 24 de enero de 2011

Fernando Escardó